

El ocaso de la era imperial norteamericana

Por considerar de actualidad internacional y de debate, transcribimos el artículo traducido al español “*La nueva era Imperialista norteamericana*” publicado recientemente en *Project Syndicate* y que incluimos al final. El laureado autor, Joseph Stiglitz (JS), fundamenta su abierta discrepancia con la actuación del actual presidente estadounidense a nivel internacional como en el caso de la incursión militar para capturar y secuestrar al presidente Maduro violando la soberanía de un país y sin respetar el derecho internacional y a la Constitución, así como el asesinato a presuntos narcotraficantes sin el debido proceso; entre otras acusaciones señala también que, el partido Republicano no haya reclamado, por su tradicional defensa de los “valores estadounidenses”.

A mediados de diciembre del pasado año, publicamos el artículo “El arma de la mentira: ¿clarinada previa a la agresión?”, el despliegue militar sin precedentes en el Mar Caribe anticipaba la agresión militar y que, “... lo que realmente está en disputa en la región, en particular con Venezuela; son: los mayores recursos hidrocarbúricos en el mundo y mineros (oro y tierras raras) que poseen los venezolanos, y que pasen al control de las transnacionales norteamericanas.”

No terminaban aún los festejos del nuevo año, y se produjo el hecho que critica JS; a lo que agregamos “... la abierta injerencia del presidente Trump en la política interna de los países de la Región Latinoamericana y, también con extrañeza la eufórica sumisión (o alineamiento) a la nueva doctrina Monroe de algunos presidentes de países de la región con abundantes recursos naturales.”.

Respecto a la impresión que transmite JS cuando titula como “Nueva era imperialista norteamericana” con el gobierno de Trump (“*Doctrina Donroe*”); nuestra interpretación es diferente, incluso tomando en cuenta su argumentación sobre la terminación del imperio británico (Reino Unido) en el siglo XX, ya que la era imperialista norteamericana justamente se inició después de la Segunda Guerra Mundial desplazando la hegemonía del anterior y a lo largo de las décadas siguiente ha intervenido militarmente en Vietnam, el Medio Oriente y otras regiones incluyendo Latinoamérica. En nuestra opinión. los esfuerzos del actual gobernante del MAGA (*Make America Great Again*) es de prolongar la hegemonía mundial y, todos los desaciertos en materia económica con la “guerra comercial” y reducir el déficit fiscal y comercial y, de evitar un *default* con una deuda pública del 125% del PBI, así como de política internacional “peleándose” incluso con sus aliados tradicionales; es el signo del: *ocaso del imperialismo norteamericano*.

NOTA: el resaltado en color amarillo es nuestro.

La nueva era imperialista de Estados Unidos



PS, Jan 9, 2026

Joseph E. Stiglitz

NUEVA YORK – El presidente estadounidense, Donald Trump, ha suscitado una ola de críticas por sus acciones en Venezuela, sus violaciones del derecho internacional, su desprecio por las normas establecidas de larga data y sus amenazas contra otros países -sobre todo aliados como Dinamarca y Canadá-. En todo el mundo se respira una sensación palpable de incertidumbre y aprensión. Pero ya debería ser obvio que las cosas **no terminarán bien**, ni para Estados Unidos ni para el resto del mundo.

Nada de esto sorprende a muchos en la izquierda. Todavía recordamos la advertencia del presidente estadounidense Dwight Eisenhower sobre **el complejo industrial-militar** que había surgido de la Segunda Guerra Mundial. Era inevitable que un país cuyo gasto militar igualaba al del resto del mundo en conjunto acabara utilizando sus armas para intentar **dominar a los demás**.

Sin duda, las intervenciones militares se hicieron cada vez más impopulares tras las desventuras estadounidenses en Vietnam, Irak, Afganistán y otros lugares. Pero Trump nunca ha mostrado mucha preocupación por la voluntad del pueblo estadounidense. Desde que incursionó en la política (y sin duda antes), se ha percibido como una persona que **está por encima de la ley**, haciendo alarde de que podría dispararle a alguien en la Quinta Avenida de Nueva York sin perder un solo voto. La insurrección del 6 de enero de 2021 en el Capitolio de Estados Unidos -cuyo aniversario acabamos de “celebrar”- **demostró que tenía razón**. Las elecciones de 2024 reforzaron el control de Trump sobre el Partido Republicano, lo que garantiza que éste no hará nada para exigirle que rinda cuentas.

La captura del dictador venezolano Nicolás Maduro fue **descaradamente ilegal e inconstitucional**. Al tratarse de una intervención militar, requería la notificación al Congreso, si no su aprobación. E incluso si se estipula que se trató de un caso de “aplicación de la ley”, el derecho internacional sigue exigiendo que ese tipo de acciones se lleven a cabo mediante la extradición. Un país no puede **violar la soberanía de otro país** ni secuestrar a ciudadanos extranjeros -y mucho menos a jefes de Estado- de sus países de origen. El primer ministro israelí, Benjamin Netanyahu, el presidente ruso, Vladimir Putin, y otros han sido acusados de crímenes de guerra, pero nadie ha propuesto desplegar soldados **para capturarlos dondequiera que se encuentren**.

Aún más descaradas son las declaraciones posteriores de Trump, al afirmar que su **administración “gobernará” Venezuela y se apropiará de su petróleo**, dando a entender que no se le permitirá al país venderlo al mejor postor. Teniendo en cuenta estos designios, parecería que nos aguarda una nueva era de imperialismo. La fuerza hace el derecho, y nada más importa. Las cuestiones morales -como si es lícito o no asesinar a decenas de presuntos narcotraficantes **sin ningún tipo de debido proceso**- y el estado de derecho han quedado relegados a un segundo plano, sin que los republicanos, que en su día pregonaban con orgullo los **“valores”** estadounidenses, hayan alzado mínimamente la voz para protestar.

Muchos analistas ya han abordado las implicancias para la paz y la estabilidad global. Si Estados Unidos reclama el hemisferio occidental como su esfera de influencia (la **“Doctrina Donroe”**) y prohíbe a China acceder al petróleo venezolano, ¿por qué no debería China reclamar Asia Oriental y prohibirle a Estados Unidos acceder a los chips taiwaneses? Para ello no sería necesario “gobernar” Taiwán, **sino solo controlar sus políticas**, en particular las que permiten las exportaciones a Estados Unidos.

Vale la pena recordar que, a la gran potencia imperial del siglo XIX, **el Reino Unido**, no le fue muy bien en el siglo XX. Si la mayoría de los demás países cooperan ante este nuevo imperialismo estadounidense -como deberían hacerlo-, las perspectivas a largo plazo para Estados Unidos podrían ser aún peores. Al fin y al cabo, el Reino Unido al menos intentó exportar principios de gobernanza saludables a sus colonias, introduciendo un **mínimo de estado de derecho** y otras “buenas” instituciones.

Por el contrario, el imperialismo trumpiano, **carente de una ideología coherente**, adolece abiertamente de **principios**: es una expresión pura de codicia y afán de poder. **Atraerá** a los réprobos más avaros y mentirosos que la sociedad estadounidense pueda producir. Este tipo de personajes no crean riqueza. Dirigen su energía a la búsqueda de rentas: saquean a otros mediante el ejercicio del **poder de mercado**, el engaño o la explotación descarada. Los países dominados por los buscadores de rentas pueden producir unos pocos individuos ricos, pero no llegan a ser prósperos.

La prosperidad requiere el estado de derecho. Sin él, la incertidumbre es constante. ¿El gobierno confiscará mis bienes? ¿Los funcionarios exigirán un soborno para pasar por alto alguna falta menor? ¿Habrá igualdad de condiciones en la economía, o quienes ostentan el poder siempre **darán ventaja a sus compinches**?

Lord Acton observó acertadamente que **“el poder corrompe**, y el poder absoluto corrompe absolutamente”. Pero Trump ha demostrado que no se necesita poder absoluto para incurrir en una corrupción sin precedentes. Una vez que el sistema de controles y contrapesos comienza a desmoronarse -como, de hecho, ha ocurrido en Estados Unidos-, **los poderosos pueden actuar con impunidad**. Los costos los asumirá el resto de la sociedad, porque la corrupción siempre es mala para la economía.

Es de esperar que hayamos alcanzado el “pico Trump” y que esta era distópica de **kakistocracia** termine con las elecciones de 2026 y 2028. Pero Europa, China y el resto del mundo no pueden basarse exclusivamente en la esperanza. Deben elaborar planes de contingencia que reconozcan que **el mundo no necesita a Estados Unidos**.

¿Qué ofrece Estados Unidos de lo que el mundo no pueda prescindir? Es posible imaginar un mundo sin los gigantes de Silicon Valley, porque las tecnologías básicas que ofrecen **ahora están ampliamente disponibles**. Otros se apresurarían a ocupar su lugar y podrían establecer salvaguardas mucho más sólidas. También es posible imaginar un mundo **sin las universidades y el liderazgo científico estadounidenses**, porque Trump ya ha hecho todo lo posible para que a estas instituciones les resulte

difícil seguir estando entre las mejores del mundo. Y es posible imaginar un mundo en el que otros ya no dependan del mercado estadounidense. El comercio aporta beneficios, pero estos son menores si una potencia imperial busca acaparar una parte desproporcionada para sí misma. Llenar el “vacío de demanda” que plantean los persistentes déficits comerciales de Estados Unidos será mucho más fácil para el resto del mundo que el desafío al que se enfrenta Estados Unidos de lidiar con el lado de la oferta.

Una potencia hegemónica que abusa de su poder e intimida a los demás debe quedarse en su propio rincón. Resistirse a este nuevo imperialismo es esencial para la paz y la prosperidad de todos los demás. Si bien el resto del mundo debe esperar lo mejor, debe prepararse para lo peor; y al prepararse para lo peor, puede que no haya otra alternativa que el ostracismo económico y social -que no haya otro recurso que una política de contención.



Joseph E. Stiglitz

Writing for PS since **2001**

Joseph E. Stiglitz, a Nobel laureate in economics and University Professor at Columbia University, is a former chief economist of the World Bank (1997-2000), former chair of the US President's Council of Economic Advisers, former co-chair of the High-Level Commission on Carbon Prices, and lead author of the 1995 IPCC Climate Assessment. He is Co-Chair of the Independent Commission for the Reform of International Corporate Taxation and the author, most recently, of *The Road to Freedom: Economics and the Good Society* (W. W. Norton & Company, Allen Lane, 2024).

<https://www.project-syndicate.org/commentary/trump-venezuela-new-era-of-imperialism-costs-for-everyone-by-joseph-e-stiglitz-2026-01>